

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

UNIDAD ACADÉMICA: HISTORIA Y LETRAS

DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

DOCTORANDO: LIC. HÉCTOR R. BORRINI
DOCUMENTO DE IDENTIDAD: L.E. 8.018.664
NÚMERO DE REGISTRO: 951.624

TÍTULO DEL TRABAJO: EL PROCESO DE POBLAMIENTO EN EL GRAN CHACO (1850-1950)

DIRECTOR DE TESIS: ENESTO J. A. MAEDER

AÑO: 2.002

**EL PROCESO DE POBLAMIENTO
EN EL
GRAN CHACO (1850-1950)**



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

I. INTRODUCCIÓN

1. La Geografía histórica como proceso	7
2. El medio geográfico y sus posibilidades utilitarias	10
3. Primera colonia chaqueña	15

II. CHACO ARGENTINO. EL PROCESO HASTA FINES DEL SIGLO XIX

1. El dominio regional	20
a. Ley de colonización e inmigración de 1876	21
b. Decretos y leyes posteriores	24
c. Ley de revalidación de títulos	24
d. La ley denominada de "liquidación"	24
2. La tierra, el capital y la población	25
3. Primeras colonias oficiales en el Chaco Argentino	27
a. Resistencia	28
b. Formosa	29
c. Otras colonias oficiales	30
4. Concesiones privadas y colonización	31
a. El precio de la tierra	32
b. Costos de las mensuras	33
c. El problema de la inmigración	33
5. El ciclo azucarero	35

III. LA VENTA DE TIERRAS EN EL CHACO PARAGUAYO

1. Ley de Colonización del Paraguay del año 1881	40
b. La colonización privada	43
c. Ley de venta de tierras públicas	44
2. La enajenación de tierras	47
3. El tanino y la gran propiedad	53
a. Del latifundio a la gran empresa	56

b. Las tierras de Carlos Casado	58
4. Los efectos espaciales del proceso general	62

IV. UN NUEVO CICLO EN LA OCUPACIÓN ESPACIAL DEL CHACO ARGENTINO

1. Leyes de Tierras y de Fomento de los Territorios Nacionales	66
2. La importancia del ferrocarril	68
a. La via Formosa-Embarcación	70
3. El Chaco Austral	71
a. Población y producción hasta 1920	72
4. Entre el Bermejo y el Pilcomayo	75

V. COLONIZACIÓN, POBLACIÓN Y DESARROLLO ALGODONERO

1. El estado general	79
2. Las colonias de 1921	80
3. La población	86
4. La organización del colono	90
5. Una diferencia cualitativa	94
6. El desarrollo algodoner	95

VI. LOS EFECTOS DE LA INDUSTRIA EN EL POBLAMIENTO DEL CHACO ARGENTINO

1. La importancia de la industrialización	99
2. La industria en el Chaco Austral	101
a. La industria en la capital	103
b. La industria en las concesiones privadas	105
c. El relevamiento de 1895	107
3. Cambio de siglo. Primera transición	108
a. Explotación forestal y tanino	109
4. Segunda transición. El desarrollo textil	113
a. Crisis y crecimiento	115
b. El crecimiento general	117
c. El nuevo esquema espacial	120

5. La industria en el Chaco Central	122
a. La actividad a fines del siglo XIX	122
b. Tanino y algodón	126
6. La importancia de la industria en el poblamiento del Chaco Argentino	129
VII. LA COLONIZACIÓN MENONITA	
1. Introducción	131
2. Permiso y causas de la colonización	131
3. Origen geográfico de los menonitas del Chaco Paraguayo. Importancia del sentido territorial	134
4. Organización de la colonia menonita	136
5. Poblamiento de las colonias. Colonia Menno	138
a. Segundo asentamiento. Colonia Fernheim	139
b. Colonia Neuland	140
6. Una compleja interrelación	141
VIII. DESARROLLO TERRITORIAL DE LAS COLONIAS MENONITAS	
1. El proceso de ocupación general	143
a. Primera etapa (1885-1925)	143
b. Segunda etapa (1925-1935)	146
c. La ocupación militar	147
2. Las colonias menonitas	149
a. Estructura espacial y población	152
b. La tierra	152
c. Colonias aborígenes	153
d. La población	156
e. La población aborigen	159
f. Universo y distribución	160
3. El territorio propio y la población	161
CONCLUSIONES	163
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	171

PRÓLOGO

El presente trabajo es el resultado de un proyecto iniciado hace algunos años. Las características de la región estudiada, en lo que respecta a su dimensión superficial y el hecho de haberse repartido a lo largo de su historia en estados nacionales contiguos, prolongó el tiempo de realización propuesto en primera instancia.

Los motivos citados precedentemente implicaron un arduo trabajo de campo y una revisión heurística de cierta complejidad, habida cuenta de la dispersión documental y bibliográfica sobre el área de estudio.

Es reconocido que todo estudio de la índole planteada exige un conocimiento efectivo del escenario donde se han desarrollado los acontecimientos. Conciente de esa necesidad, se recorrió y visitó los lugares más significativos tanto en el Chaco Argentino como en el Chaco Paraguayo, logrando una experiencia que redundó en la comprensión del proceso. En esos viajes, el intercambio de opiniones con informantes clave, sirvió para cotejarlos con los resultados que se iban obteniendo.

En cuanto a la bibliografía edita consultada puede decirse que exigió una larga tarea que se llevó a cabo en bibliotecas, archivos históricos, instituciones gubernamentales y colecciones privadas, tanto en las provincias del Chaco y Formosa como en la República del Paraguay. Igualmente ocurrió con las series o recuentos estadísticos y con la cartografía de base necesaria para ir sintetizando los elementos más notables que fueran describiendo y explicando la conformación evolutiva del Gran Chaco.

El objetivo de la investigación, sintetizado en la descripción e interpretación del proceso geohistórico de ocupación moderna del espacio, se extiende desde mediados del siglo XIX, considerando que el poblamiento comenzó y tuvo su apogeo en esa centuria.

Cabe agregar que existe una ingente cantidad de estudios realizados sobre el Gran Chaco, los cuáles discurren desde los puramente literarios hasta las monografías referidas a los más diversos temas; sin embargo, la evolución del proceso general en la región, tal como se presenta en este trabajo, no había sido emprendido aún.

En el caso particular del Chaco argentino existe una extensa obra bibliográfica que se inicia prácticamente desde la creación de los Territorios Nacionales. Los informes de viajes a la región, en los cuales se incluyen observaciones y descripciones de distintos aspectos de la colonización y poblamiento, son ricos en detalles que ayudan a comprender la generalidad de los procesos. Como ejemplo pueden citarse los trabajos de Arturo Seelstrang (1879), Melitón González (1890) o Carlos Muello (1926) entre otros. En la bibliografía transcrita al final, pueden encontrarse los títulos más utilizados.

De semejante importancia y aunque acotadas a las grandes concesiones realizadas por el Gobierno Nacional a fines del siglo XIX, se reportan los Informes de Mensuras, los que plantean los problemas y características que presenta cada una de esas unidades; tampoco pueden excluirse las Guías de Territorios, recopilaciones que brindan una profusa información.

Conjuntamente con los anteriores puede señalarse a las Memorias de Gobernadores, las que ofrecen anualmente una visión de la organización, obras y proyectos de cada jurisdicción. En el caso del Chaco y Formosa han sido publicadas hasta entrado el siglo XX.

Con respecto al Chaco Paraguayo la situación bibliográfica presenta una mayor dispersión. Si bien en el ámbito de las colonias menonitas existen suficientes trabajos dedicados a su historia, evolutiva y otros caracteres específicos, la ocupación general del espacio debió sintetizarse de fuentes cartográficas de diferente origen, de informes gubernamentales de colonización, de relatos y acontecimientos ocurridos durante la Guerra del Chaco y de reseñas de las misiones aborígenes situadas al norte del Pilcomayo.

Con respecto al área de estudio, debe recordarse que el núcleo de la investigación hace referencia a la subregión centro-oriental del Chaco, es decir, entre el eje Paraná-Paraguay al occidente, con una proyección aproximada de entre doscientos y cuatrocientos kilómetros. Ese límite es el que coincide aproximadamente con dos hechos relevantes: por un lado es la zona sobre la cual se extendió la colonización sistemática (planificada), tanto en territorio argentino como paraguayo; en segundo término, puede señalarse que es una frontera natural (climática) de la expansión de los cultivos de secano hasta mediados del siglo XX.

Debido a la extensión de la región y al hecho de haberse repartido entre países diferentes, la organización temática (capítulos), fue un problema arduo a resolver. En definitiva, se optó por establecer un orden general temporal, pero, dadas las diferencias de los procesos que se dieron en cada sector nacional, se insertaron capítulos específicos sobre los aspectos más relevantes del proceso.

No se incursionó mayormente sobre el poblamiento del Chaco occidental semiárido, reconociendo que otros autores ya lo estudiaron orgánicamente, aunque no se soslayó la incidencia que la inmigración espontánea proveniente del oeste tuvo en el proceso general.

Por último, cabe señalar que partes de este trabajo fueron presentadas como adelantos o temas conexos en distintas presentaciones y reuniones científicas, aunque la perspectiva integral del objetivo planteado en párrafos precedentes, sólo se aborda en este estudio.

Es conveniente señalar que esta tesis ha sido dirigida por el Dr. Ernesto J. Maeder, profundo conocedor de la historia del Nordeste Argentino, quién ha orientado y coadyuvado en la concreción del Plan de Trabajo original.

I. INTRODUCCIÓN

1. La Geografía Histórica como proceso

Referirnos a un proceso geohistórico nos conduce inmediatamente al campo metodológico abordado por la geografía como síntesis dialéctica continua entre el hombre y el espacio, y la historia, entendida como sucesión cronológica de los hechos acaecidos. Ese incesante accionar del hombre sobre un espacio dado y en una dimensión temporal acotada, va modelando características distintivas en cada área o región, diferenciándolas a su vez de otras cuyos elementos se combinan siguiendo diferentes pautas, comportamientos o circunstancias.

La geografía, definida desde sus orígenes como ciencia explicativa de las múltiples relaciones dadas entre el hombre y el espacio sobre el cual vive y se sustenta, y caracterizada por un cuerpo conceptual proveniente tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales, intenta redefinir sus roles y acentos a través de distintas escuelas o tendencias geográficas, pero resguardando su carácter sintético y su objeto exclusivo de estudio.

Si bien geógrafos e historiadores cuidaron y defendieron celosamente sus campos científicos específicos, el tratamiento natural de ambas disciplinas los condujo, racionalmente o no, a buscar factores explicativos o meramente descriptivos en las fronteras mismas de sus formas de conocer.

Desde una perspectiva historicista, Fernand Braudel sugería explícitamente comenzar un acercamiento hacia la geografía, considerando "que el espacio de las civilizaciones constituye algo muy diferente de un accidente" como para desaprovechar el mutuo enriquecimiento que generaría el contacto interdisciplinario.¹

Consecuentemente, desde que el hombre (como ser social) ocupó el núcleo esencial del saber geográfico, su devenir temporal pasó a ser una de las variables fundamentales de la explicación, ya sea ésta originada en una preeminencia relativa del medio (deterministas), o en un libre albedrío del ser humano sobre la naturaleza (posibilismo).²

¹ .Fernand Braudel. La historia y las ciencias sociales. Madrid, Alianza Editorial, 1969, pág. 180.

² . Cabe aclarar que aunque la escuela "determinista" concibe la sujeción del hombre al ámbito físico sobre el cual habita, su creador, Federico Ratzel, jamás restó importancia al desarrollo histórico-cultural de los pueblos. Por el contrario, trató de explicarlos en esa perspectiva aunque condicionados por el medio geográfico. La radicalización de la determinación tierra-hombre fue llevada a cabo por algunos de sus seguidores o por escuelas nacidas con posterioridad a su desaparición.

SITUACION DE LA REGION CHAQUEÑA



REF :



Región del Gran Chaco

Fuente : Atlas I.G.M.

En ese contexto de ecuanimidad científica, la geografía histórica ha desarrollado un marco teórico propio que no reniega absolutamente de los principios generales que rigieron su evolución, pero sí precisa su cometido en términos epistemológicos cuando afirma su compromiso con "el descubrimiento, la verificación, la comparación y la generalización", sustentando su competencia con el descubrimiento y la organización de los conocimientos.³

Para delimitar aun más su cometido debemos decir que la geografía histórica no es una enumeración ni descripción cuantitativa de las infinitas manifestaciones del hombre sobre su hábitat, es decir una repartición cartográfica de campos de cultivos, viviendas rurales y pueblos, caminos y ferrocarriles, establecimientos industriales y ciudades, etc. Ello es importante en la medida que ayuda a discernir una realidad dada, pero careceríamos de un fundamento válido de aplicación si nuestra investigación terminara allí.

Ese fundamento nos lo daría la reconstrucción histórica del proceso desarrollado, sin el cual sería imposible comprender cabalmente el funcionamiento de los "géneros de vida" instituidos en cada región.⁴

Por ello, debe analizarse la evolución del sistema, la sucesión de los hechos, considerando el estado actual del mismo como el producto de las transformaciones de los estados anteriores.

Esa "cualidad de comprensión", tal como lo señala el geógrafo Carl Sauer, debe buscarse en el seguimiento de los orígenes y procesos, que devengan en una explicación de tipo genético construida sobre las suposiciones generales (hipótesis) que indiquen la relevancia de los factores considerados y las relaciones causales que se establecen entre ellos.⁵

Si el objetivo integral de lo que denominamos geografía histórica es la diferenciación espacial de géneros de vida (culturas), el enfoque metodológico puede abordarse a través de dos perspectivas: "uno por medio de la extensión areal de los rasgos culturales individuales, y otro mediante la determinación de complejos culturales como áreas." Este último nos acerca al concepto de "región", a la que, en una primera aproximación, podríamos definir como "el área sobre la cual domina una forma de vida funcionalmente coherente, convirtiéndola así, en la unidad metodológica básica de nuestras investigaciones científicas."⁶

³ .Carl Sauer. Introducción a la Geografía Histórica. En: Teoría de la Geografía. Tomo I. Buenos Aires, 1984. Pág. 241.

⁴ .Con respecto al concepto de "género de vida" coincidimos en definirlo como la organización social que resulta de la interacción, en un tiempo determinado, entre el medio físico y la vida del hombre en sociedad. Sin embargo cabe recordar que muchos autores consideran que en la actualidad, en las sociedades complejas, coexisten varios "géneros de vida" en un mismo espacio, como por ejemplo ocurre en las ciudades modernas.

⁵ . "Las explicaciones más interesantes son aquellas en las que pueden establecerse relaciones de causalidad, en la medida que no se pretenda explicar absolutamente todo ni sostener, como hemos visto, un principio de causalidad a ultranza. En ambos casos llegaríamos a situaciones de irrefutabilidad, lo que de ninguna manera es satisfactorio en la investigación científica." Félix Schuster. Explicación y predicción.

⁶ . Carl Sauer. Introducción...op.cit.

Obviamente, no pretendemos examinar la larga y a veces extenuante discusión que sostuvieron y sostienen los geógrafos sobre las connotaciones del concepto, pero es conveniente establecer un límite operativo, a fin de que la complejidad propia del objeto en observación, no sobrepase las posibilidades de adecuación entre el sistema teórico y la realidad a ser estudiada.

Aceptando que la región, tal como lo expuesto, es una "expresión particular de los atributos y limitaciones de una cultura" y que posee una dimensión espacial tanto como temporal, debemos dilucidar cuales son aquellos factores de mayor significación, en contraposición a los meramente incidentales, que cooperen en la búsqueda de una mejor descripción e interpretación del fenómeno.⁷

En ese campo de interrelaciones múltiples y de una dinámica singular, no es necesario realizar un esfuerzo desmedido en el establecimiento de límites precisos, exactos, casi matemáticos, con el fin de sectorizar un espacio; se considera más pertinente jerarquizar los factores dominantes y tratarlos en sí y en sus vinculaciones o conexiones más relevantes.⁸

La discusión acerca de cuáles son aquellos factores más representativos, en la medida que cada proceso no es equivalente a ningún otro, debe realizarse de acuerdo con los objetivos planteados, siendo conveniente explorar todos los caminos concurrentes a la actividad del hombre: las aptitudes de los pueblos, la producción, sus mercados, los precios, las facilidades del transporte, la estructura y tenencia de la tierra, la mano de obra, las políticas gubernamentales y hasta algunos aspectos que aunque en apariencia secundarios, puestos en un contexto particular son clarificadores de los fenómenos.⁹

En ese marco teórico general, intentamos ordenar temporal y espacialmente los factores en temas o subtemas analíticos, los que luego, deberán insertarse en el conjunto general y conectarse sistemáticamente entre sí, haciendo aflorar las propiedades específicas de la región.

En el caso específico de la región chaqueña o Gran Chaco Americano, trataremos de determinar, inicialmente, el porque de tal connotación-tanto en el campo histórico como geográfico.

La denominación de Chaco a tan extensa región tuvo su origen en un vocablo quechua, cuya connotación denotaba una particular manera de realizar una actividad común destinada a satisfacer las necesidades alimentarias básicas de los aborígenes.

La utilización del término comenzó durante la colonia, a partir del siglo XVI, pero refiriéndose a una zona más restringida, adyacente a las ciudades de Potosí, La Plata, Santa Cruz de la Sierra y Tucumán.

⁷ . Cfr. Edward Ackerman. Investigación regional, conceptos y técnicas. En: Teoría de la Geografía, Tomo I. Pág. 222.

⁸ Cfr. Pierre George. Geografía Activa. Barcelona, Ariel, 1980. Páginas 323 y siguientes.

⁹ . Cfr. Harlan Barrows. La Geografía como Ecología Humana. En: Teoría de la Geografía. Tomo II, op. cit. Páginas 124 y 125.

A partir del siglo siguiente, la denominación, adoptada por la cartografía y las crónicas de la época, se extendió a toda la región, designando desde ese momento a un territorio interior, situado como ínsula continental entre las ciudades coloniales andinas y las del Río de la Plata.¹⁰

Ese gran territorio se diferenció de otras regiones sudamericanas por medio de dos características fundamentales: en primer lugar, la unidad física del paisaje que repite las secuencias de clima, relieve y vegetación a lo largo de toda su extensión latitudinal; por otro lado, las condiciones a que nos referimos y la imposibilidad de establecer núcleos humanos perennes durante el período colonial, le transfirieron un carácter de tierra inhóspita y misteriosa que lo acompañó hasta hace pocas décadas.

Los límites temporales impuestos para el presente trabajo, se extienden a través de una centuria, entre mediados del siglo XIX y del siglo XX. Derivan ellos del período que se inicia con el primer intento de colonización sistemática en la región (creación de la colonia de Villa Occidental), y del momento histórico en el que ya se ha plasmado el esquema definitivo de ocupación y poblamiento general del Gran Chaco.

2.El medio geográfico y sus posibilidades utilitarias

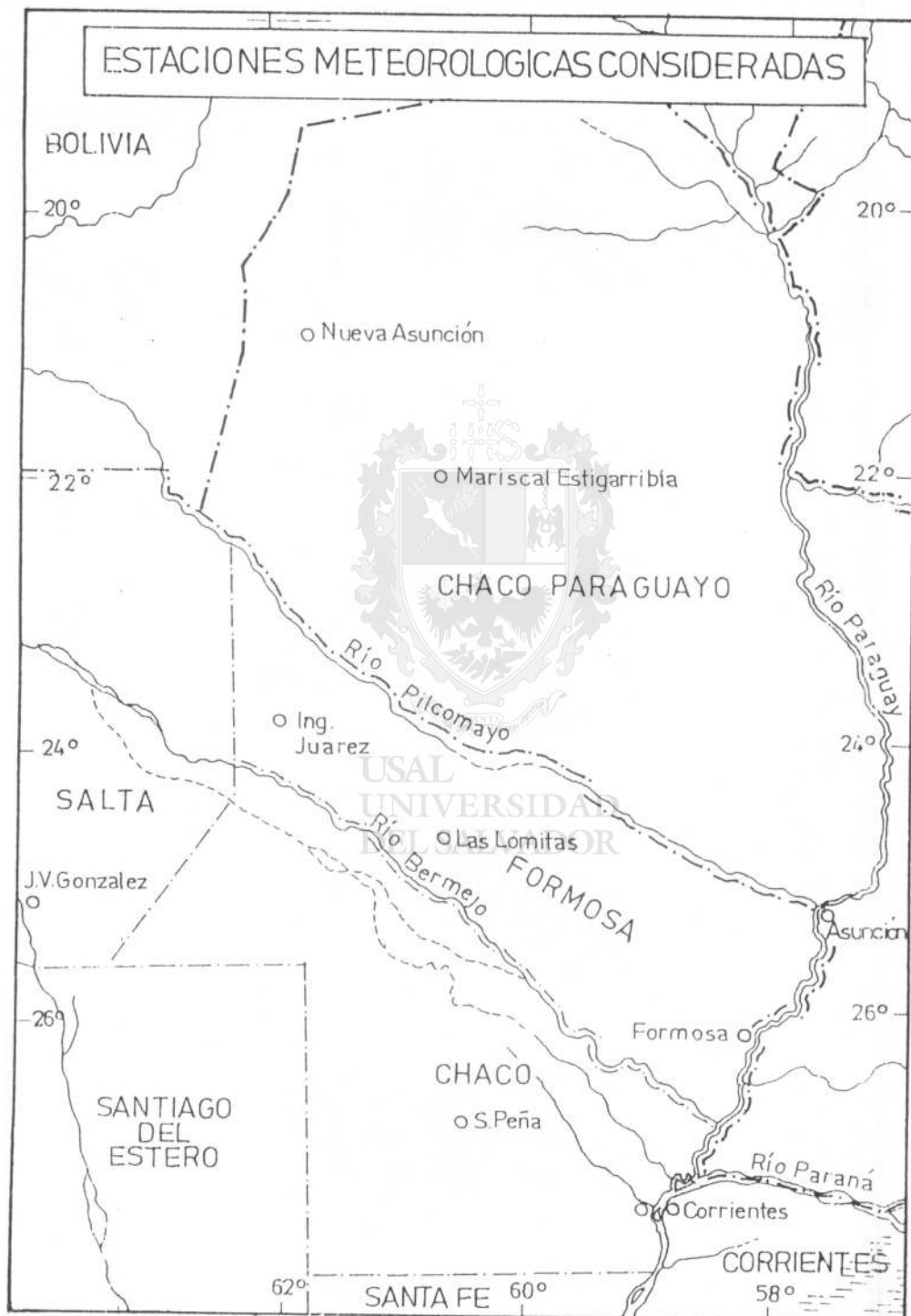
La región chaqueña, situada en el corazón del continente sudamericano y extendida desde los contrafuertes andinos hasta el río Paraguay en sentido longitudinal, y desde el río Salado del norte en la República Argentina hasta las serranías de Robore y Santiago en Bolivia, abarca una superficie aproximada de un millón de kilómetros cuadrados.

Sus particularidades geográficas la convirtieron en un enclave excéntrico a la ocupación hispánica durante la época colonial pasando a ser, luego de la formación de los estados independientes del cono sur, una suerte de gran frontera sujeta a las tensiones y controversias emanadas de los supuestos derechos posesorios que cada centro de poder argumentaba a su favor.

Hasta fines del siglo XIX y en grandes extensiones hasta las primeras décadas del siguiente, no lograron establecerse definitiva y precisamente los límites internacionales que rigen actualmente. Una vez resueltos, la región se repartió en tres porciones pertenecientes a Bolivia, Paraguay y Argentina respectivamente.

Las subregiones denominadas Chaco Austral, Chaco Central y Chaco Boreal, separadas entre sí por los ríos Bermejo y Pilcomayo, ofrecen características semejantes que tienden a homogeneizar el paisaje y rasgos particulares que tienden a diferenciarlo. Si bien se ha separado históricamente a la región en tres fajas

¹⁰ .El tema ha sido tratado por diferentes autores entre los que podemos citar, sintéticamente, a los siguientes: Ernesto J. A. Maeder. Historia del Chaco. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996. Ramón Tissera. Historia y significado de los nombres Chaco y Chacogualamba. Revista de la Junta de Historia del Chaco. I. Resistencia, Región, 1978.



latitudinales veremos que sus mayores diferencias se manifiestan en sentido meridiano.

Ciertamente, las variaciones edáficas y climáticas y los cambios en la composición de las formaciones vegetales se suceden en dirección este-oeste, siendo esas características distintivas las que condicionarán finalmente los asentamientos humanos.

El relieve en sí se presenta como una extensa planicie con leve inclinación noroeste-sureste, orientación que siguen los dos grandes ríos (Pilcomayo y Bermejo) que la surcan y la serie de riachos autóctonos que desaguan en el río Paraguay, cuyos nacimientos se originan allí donde los índices de escorrentía son positivos.

Ciertamente, las precipitaciones medias, representadas cartográficamente por medio de las isohietas anuales descienden sistemáticamente desde el este hacia el oeste, pasando de 1.200 milímetros anuales sobre el río Paraguay hasta unos 400 milímetros en el occidente. Esos montos pluviométricos son promedios detectados a través de una secuencia de varias décadas, pero debemos tener en cuenta que existen fuertes irregularidades en el régimen pluvial que hacen fluctuar los montos señalados de un año a otro e incluso en su recurrencia mensual, lo cual convierte al límite de los cultivos de secano en un albur ciertamente impredecible.

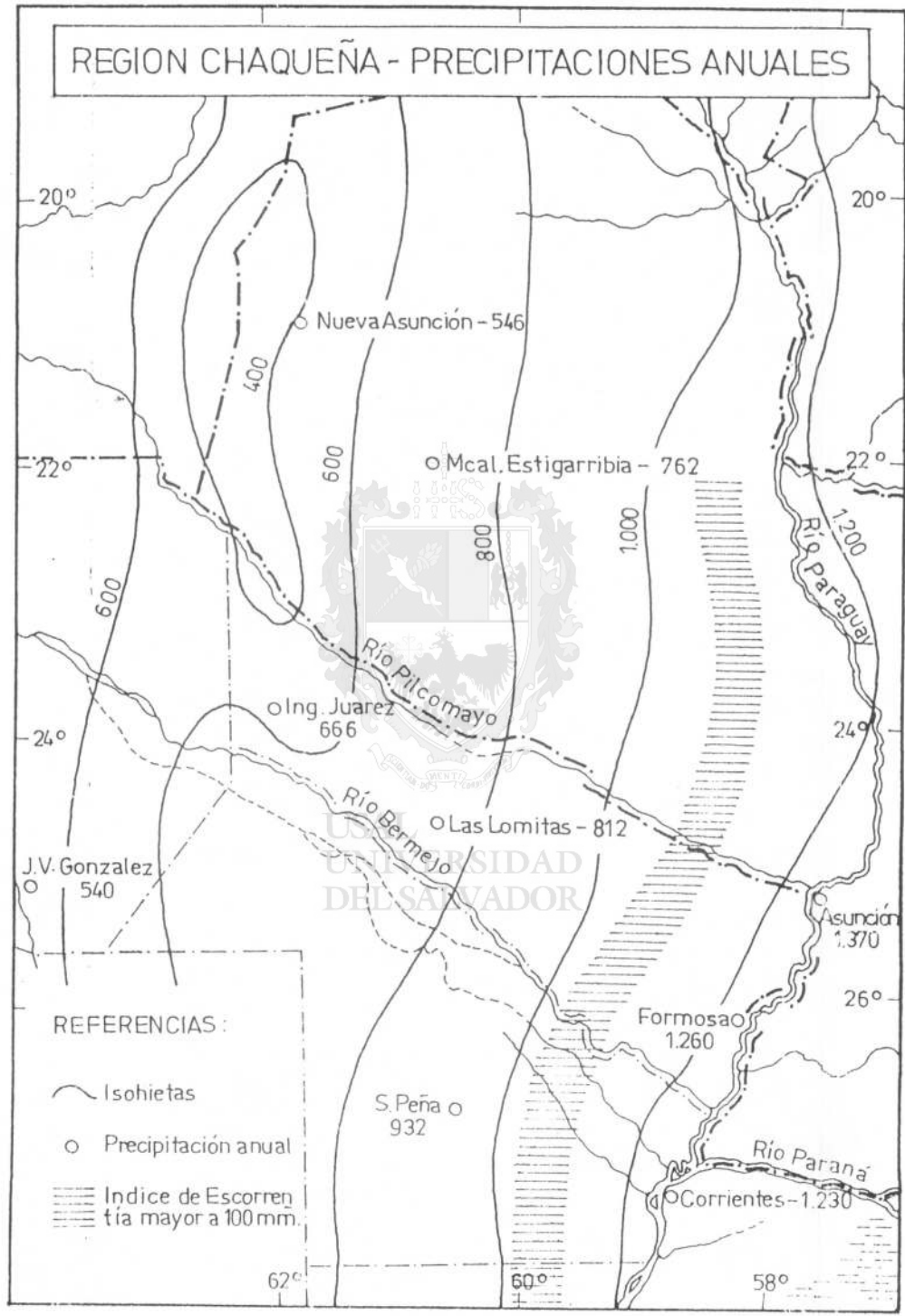
Si observamos los climatogramas que representan las temperaturas y precipitaciones de localidades situadas en los extremos orientales y occidentales de la región, podemos comprobar estos hechos, principalmente en lo que respecta a las variaciones pluviales.

Estaciones meteorológicas

Corrientes													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
T	27.6	26.9	24.4	21.6	18.7	16.1	15.4	17.9	19.4	21.8	24.1	26.6	21.7
P	146	119	187	124	80	81	50	32	76	102	141	99	1237

Sáenz Peña													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
T	26.9	26.2	23.4	20.6	18.0	15.3	15.0	17.6	19.4	22.3	24.2	26.7	21.3
P	125	145	144	77	34	43	27	14	43	78	115	87	932

REGION CHAQUEÑA - PRECIPITACIONES ANUALES



Joaquín V. González													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
T	27.4	26.3	23.5	20.8	17.8	14.7	14.5	17.5	20.8	23.7	25.5	27.6	21.7
P	107	99	85	28	13	7	4	1	5	35	69	87	540

Asunción													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
T	29.3	28.8	26.9	23.6	20.9	18.8	18.3	20.6	22.3	24.7	27.0	28.9	24.2
P	156	134	139	141	117	71	50	38	82	135	143	141	1347

Mariscal Estigarribia													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
T	29.7	28.9	27.4	24.3	21.8	20.0	19.8	22.8	25.4	27.0	28.4	29.5	25.4
P	101	114	94	81	46	25	18	16	19	64	72	112	762

Nueva Asunción													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
T	28.2	27.0	25.5	23.8	21.4	19.0	19.7	22.8	25.4	27.4	27.2	28.3	24.6
P	68	90	78	67	40	10	3	6	3	50	40	91	546

La elección de las estaciones meteorológicas no está hecha al azar, sino que tratan de convertirse en representativas del comportamiento de los elementos fundamentales del clima sobre la amplitud del espacio considerado. Concretamente resumen el estado medio sobre dos líneas oblicuas que cruzan la región de sureste a noroeste, una situada sobre el Chaco austral y la otra sobre el Chaco boreal.

Las diferencias pueden anotarse tanto en el sentido paralelo como en el meridiano. En el primero las diferencias de temperatura fluctúan, en sus promedios anuales, entre tres y cuatro grados; igualmente, las comparaciones mensuales señalan una diferencia destacable, pero de mayor incidencia en la estación invernal. Obviamente, la mayor permanencia de las masas de aire tropical sobre el sector boreal del Chaco se traducen en temperaturas superiores, las que a semejantes

precipitaciones, producen una mayor evapotranspiración reforzándose el carácter de aridez subregional.

Precipitaciones. Chaco Austral													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
C	146	119	187	124	80	81	50	32	76	102	141	99	1237
S.P	125	145	144	77	34	43	27	14	43	78	115	87	932
JVG	107	99	85	28	13	7	4	0,3	5	35	69	87	540

C: Corrientes.

S.P.: Sáenz Peña.

J.V.G.: Joaquín V. González

Precipitaciones. Chaco Central													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
F	135	122	158	143	108	69	49	37	75	116	143	113	1268
L.L.	113	96	112	74	40	33	18	9	36	85	92	109	812
I.J.	131	117	99	39	21	22	9	8	19	46	82	73	666

F: Formosa

L.L.: Las Lomitas

I.J.: Ingeniero Juárez

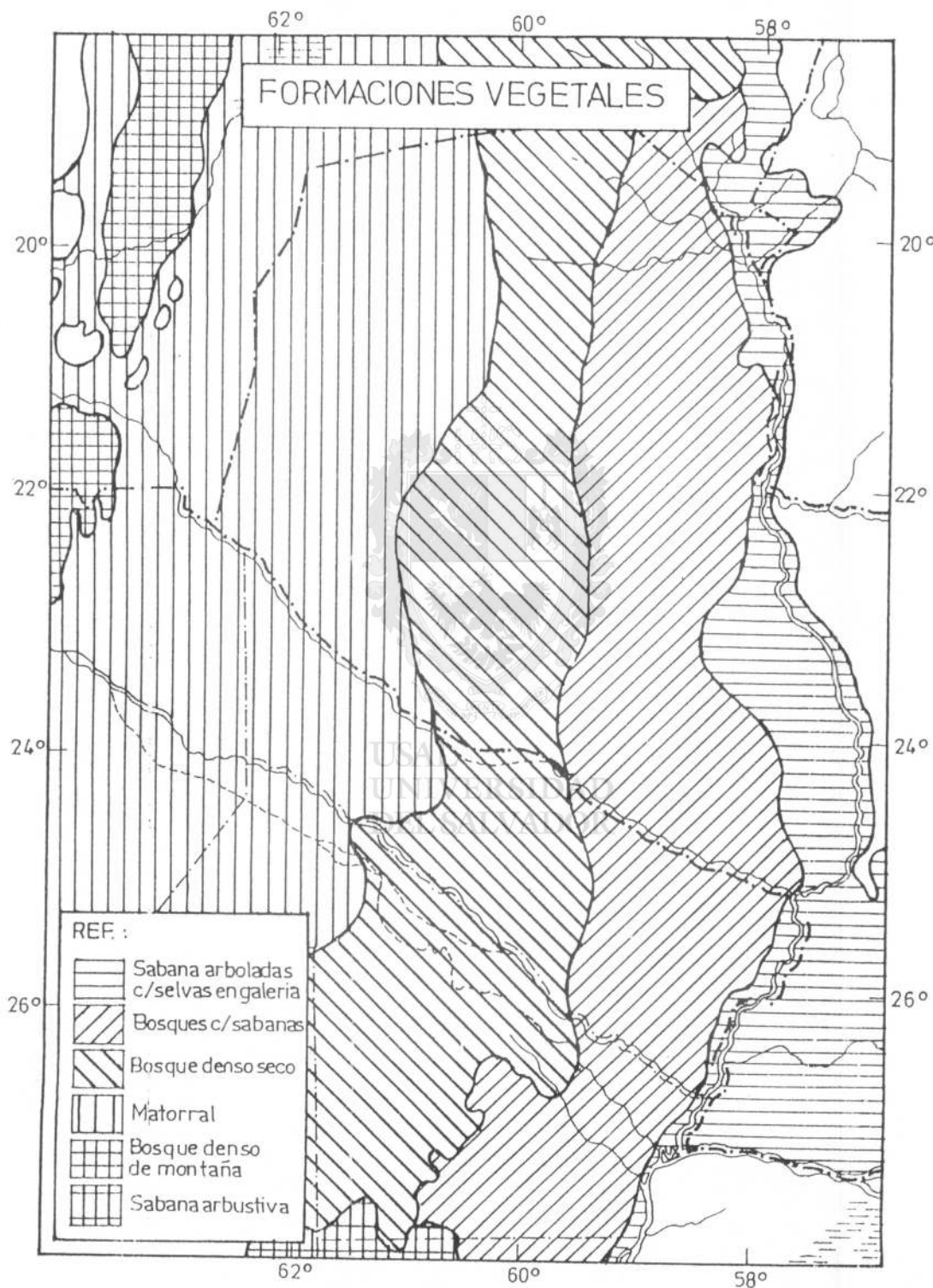
Precipitaciones. Chaco Boreal													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
A.	156	134	139	141	117	71	50	38	82	135	143	141	1347
M.E	101	114	94	81	46	25	18	16	19	64	72	112	762
N.A	68	90	78	67	40	10	3	6	3	50	40	91	546

A. Asunción

M.E. Mariscal Estigarribia

N.A. Nueva Asunción

Como lo demuestran las series de precipitaciones, se puede constatar lo ya esbozado: estas disminuyen marcadamente desde el este hacia el oeste en los tres grandes sectores chaqueños. Pero las diferencias no sólo se establecen en los montos pluviales anuales, sino además en el régimen de las precipitaciones; en el



oriente los montos mensuales son suficientes como para afirmar la no existencia de un período "seco", mientras que en el occidente se nota un invierno de muy pocas lluvias, entre los meses de mayo-junio y agosto-septiembre.¹¹

Esas condiciones diferenciaron en el pasado el modo de ocupación de los territorios, y aun en el presente, con la tecnología moderna puesta a disposición del productor agropecuario, limite fuertemente las posibilidades y define zonas y áreas agroeconómicas singulares dentro del conjunto.

El problema del agua fue y es en la actualidad uno de los condicionamientos más fuertes de la instalación antrópica en todo el Chaco, pronunciándose al oeste del meridiano de 60 °. A las menores precipitaciones medias que pueden observarse en los gráficos correspondientes, se suman las fuertes oscilaciones periódicas que pueden llegar a definir años extremadamente secos, arrasando con las cosechas y afectando la ganadería.

Todos los proyectos de desarrollo en el Gran Chaco Americano contemplan, en primera instancia, la óptima utilización de este recurso, ya sea para las actividades agropecuarias o para proveer de tan vital elemento a los pueblos y ciudades de la región. De ello se deduce la trascendencia que hoy representan el aprovechamiento sistemático y racional de los ríos Pilcomayo y Bermejo, y las controversias que giran en torno a la distribución de sus caudales entre Bolivia, Paraguay y Argentina.

Un reflejo inequívoco de las características climáticas y en cierta medida edáficas de la región, son las formaciones vegetales que se extienden sobre ella. Se pueden sintetizar tres tipos básicos de formaciones cuyo aprovechamiento económico primario trataremos de describir sucintamente.¹²

En el borde oriental, en una franja que varía espacialmente, se halla un paisaje dominado por extensos pastizales periódicamente inundables, con árboles y pequeños y bosquecillos diseminados o agrupados sobre los terrenos aluviales de los ríos locales. Esta subregión, conocida como Chaco Húmedo Oriental, se caracteriza en general, por recibir abundantes precipitaciones sobre un escenario con una débil pendiente y estructurado por esteros, lagunas y cruzado por ríos (locales o autóctonos) que discurren formando un complejo de meandros acompañados por las selvas de ribera.

Por sus mismas condiciones geoclimáticas, grandes sectores de este ámbito son ganados por las aguas en períodos pluvialmente abundantes o en su borde oriental inundado por las crecientes cíclicas de los ríos Paraguay y Paraná.

¹¹ La aplicación de uno de los índices más simples para la determinación de lo que es un mes seco (Precipitación menor a dos Temperaturas), puede ayudarnos a cuantificar el fenómeno.

¹² Esta breve síntesis ha sido realizada sobre la base de los siguientes trabajos: Enrique D. Bruniard. El Gran Chaco Argentino. GEOGRAFICA 4. Resistencia, UNNE, 1978. J. Adamoli y J. Morello. Las grandes unidades de vegetación y ambientes del chaco argentino. Serie Fitogeografía 13, Buenos Aires, INTA, 1974. Federico Daus. Fisionomía regional de la República Argentina. Buenos Aires, Nova, 1967. Guido Miranda. El paisaje chaqueño. Resistencia, Norte Argentino, 1954. Natalicio González. Geografía del Paraguay. México, Guaranía, 1964.